

CAMPAMENTO ALBORACHE 1954

Una vez acabados los exámenes finales nos comunican la fecha de partida para pasar unos días de acampada, en un campamento situado en el poblado de Alborache.

El motivo principal de la mencionada jornada de acampada era, seguir fortaleciendo nuestro espíritu con los valores del alzamiento nacional, aunque en petit comité comentábamos que lo que nos hacía falta fortalecer era nuestro estómago, un poco débil por entonces, pensando que comeríamos mejor que en casa, como así fue.

Allí llegamos. Nos asignaron a cada uno la litera donde íbamos a dormir, nos enseñaron las instalaciones y nos leyeron las normas de convivencia. Horarios y programa de actividades.

Dormíamos en la literas asignadas, menos el día que te tocaba guardia, que lo hacíamos en una tienda de campaña situada en la entrada principal, cuya única función era controlar las entradas y salidas del personal, tanto por el día como por la noche. Con el santo y seña .

Mi primer recuerdo que tengo era como sobornar a la guardia para que nos dejaran pasar, fuera de horas por la noche, cuando veníamos por ejemplo del baile de algún pueblo de los alrededores o de pasear con las chicas. No se fiaban mucho de nosotros por lo que en la realidad cuando regresábamos paseando al campamento, el comentario general es que no nos comíamos ni un rosco..Coincidimos con las fechas de las fiestas de Yátova y de Macastre por lo que los sobornos a la guardia de turno era diario. La razón muy simple “ hoy por mi , mañana por ti.”

Las mañanas las ocupábamos en clases de literatura, educación del espíritu nacional ,charlas religiosas impartidas por el seminarista de turno, dirigidas siempre a que no cometiéramos actos impuros, para llegar vírgenes al matrimonio y educación física..

Las tardes, libres después de la siesta, hasta la hora de la cena..Después de cenar lo que se pudiera.

Entre las actividades programadas había un viaje a Valencia para visitar el museo de Historia Natural de la capital.

Allá que fuimos. El programa era : desayuno en el campamento, recogida de la bolsa de papel con los bocadillos para la comida, visitar el Museo y por la tarde libre , hasta la hora de coger el autobús de regreso en las Torres de Serranos.

¿En que empleamos la tarde libre mi grupo? Por rigurosa y libre votación, decidimos darnos un paseo por el barrio, como “golismeros”, ya que ecepto uno, los demás no llevábamos ni un céntimo..

Viéndonos las caras y con los bolsillos vacíos, no nos dejaron entrar en ningún sitio.

Fuimos tan caballeros que estuvimos esperando, al que entró con su dinero, hasta que acabara de la función que estaba viviendo, con la esperanza de que nos contara los capítulos, con detalle de todo aquello que había pasado durante su estancia en aquella celestial (para los que nos habíamos quedado fuera) sala.

Desde el barrio hasta las Torres de Serrano, a pesar de nuestra insistencia, no nos contó nada, pidiéndonos por favor que no lo atosigáramos, porque estaba muy cansado y que luego nos lo contaría .

Cenamos lo más rápido que pudimos con el fin de inmediatamente reunirnos en la oscuridad de la noche para, que nos contara la función capítulo a capítulo y con todo detalle.

Así empezó.

Yo...yo...yo...hasta muchos YOS. Conforme iban entrando en escena los YO se iba caldeando el ambiente, hasta que uno del grupo le preguntó:

¿ y ELLA ?

ELLA...ella...ella...,fijaros si estaba a gusto conmigo que estuvo toda la función comiéndose un cucurucho de cacaos que se había comprado antes de empezar.

Conteniéndonos las risas le dijimos..” Que tío más grande eres” Y como según dices haz vuelto a nacer te vamos a bautizar de nuevo.

NOOOO.! SIIIII. Entre todos lo sacamos de la litera y lo tiramos con ropa y todo a una balsa con agua, que servía de piscina una vez que terminábamos las clases de gimnasia.

Para que el ambiente se enfriara del todo, los oyentes nos tiramos también al agua.

Este baño improvisado nos costó como castigo dar al día siguiente, veinte vueltas corriendo alrededor de toda la parcela del complejo hotelero

Para justificar nuestro aprovechamiento, el penúltimo día de acampada nos mandaron hacer un redacción en la que, expresáramos como había sido nuestra estancia en el campamento. No se admitían sugerencias.

Al día siguiente la sorpresa fue que las redacciones tenían premios. La primera con 300 pesetas, la segunda con 150 y la tercera con 75.

¡Que pena que los premios en metálico no se hubieran entregado antes¡

Hubiéramos pegado fuego al barrio, entre los.....cariñosamente llamado “chino”.

José Pérez Zamora. Abril 2015